



# EL RÍO de la LITERATURA

De Sumeria y Homero  
a Shakespeare y Cervantes

FRANCISCO  
RODRÍGUEZ ADRADOS

PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS

*Ariel*  
LETRAS



EL RÍO  
de la  
LITERATURA

De Sumeria y Homero  
a Shakespeare y Cervantes

FRANCISCO  
RODRÍGUEZ ADRADOS  
PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS

*Ariel*  
LETRAS

Primera edición en esta presentación: enero de 2014  
*Edición anterior: abril de 2013*

© 2013: Francisco Rodríguez Adrados

Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo:

© 2013 y 2014: Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)  
[www.espacioculturalyacademico.com](http://www.espacioculturalyacademico.com)

ISBN 978-84-344-1732-8

Depósito legal: B. 2.186 - 2014

Impreso y encuadernado en España por  
Book Print Digital

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

APÉNDICE I.

CULTURA HUMANÍSTICA Y CULTURA TELEVISIVA . . . . . 580

APÉNDICE II.

LITERATURA Y CRISIS DE LAS HUMANIDADES . . . . . 597

1. ¿Qué es crisis? ¿Qué es literatura? . . . . . 597

2. La literatura en la historia . . . . . 599

    2.1. Los griegos y la literatura . . . . . 599

    2.2. Literatura, humanismo y sociedad . . . . . 599

3. La decadencia de la literatura . . . . . 601

    3.1. Escritores, lectores, editores . . . . . 601

    3.2. La literatura en el nuevo clima . . . . . 603

4. Los rivales del libro . . . . . 604

    4.1. *Homo legens, homo audiens, homo visualis* . . . . . 604

    4.2. Literatura y *homo informaticus* . . . . . 607

    4.3. Libro y bibliotecas . . . . . 607

5. Literatura, humanismo y enseñanza . . . . . 608

    5.1. Enseñanza secundaria . . . . . 608

    5.2. Las universidades . . . . . 609

    5.3. Otros espacios para la literatura . . . . . 610

6. El futuro de la literatura . . . . . 610

# I

## *Introducción*

### 1. PRESENTACIÓN DE ESTE LIBRO. LA LITERATURA ORAL

Esta Parte intenta dar algunas ideas sobre lo que han sido y son la literatura y las literaturas en la vida del hombre, y ello desde Homero y aun antes, desde que el hombre es hombre, hasta el siglo xvii d. C. Éste es el ambicioso intento de este libro. Ninguno conocemos todas las literaturas unidas al que llamamos Río de la Literatura: las que van desde el Sumerio al Próximo Oriente, luego al Griego, al Latín y a las Literaturas descendientes de éste en Europa, hasta la fecha indicada. Presentaremos tan sólo ejemplos más o menos amplios de estas literaturas y de sus relaciones internas, creo que puede intentarse un ensayo.

Por supuesto, éste no es un Manual convencional que da fechas, autores y obras, tampoco pretende hacer un alarde bibliográfico: sólo, dar sentido a las relaciones y evolución de estas literaturas.

Imposible decidir cuándo el homínido pasó a ser hombre en nuestro sentido, pero a la asunción general de que para serlo necesitó la compañía de la lengua, yo añadiría la del uso literario de ésta. Con ello se desarrollaron impulsos anteriores que venían del mundo de los homínidos y del mundo animal. El *Homo sapiens* los llevó, simplemente, más lejos, sobre todo, a partir de un momento en que la creación literaria se repitió en varios lugares, fechas y lenguas, con ayuda de la escritura. Y luego los llevó más lejos todavía con ayuda de medios técnicos diversos, pero esto cae ya fuera de nuestro tema.

El hecho es que siempre, hasta hoy mismo, la literatura, con sus derivados, es un fenómeno humano general con rasgos múltiples y tendiendo a universales, más otros con extensión cada vez más amplia en

el tiempo y el espacio. El hombre crea la literatura, la transmite, con ella vive, comprende, goza y sufre. Sin ella difícilmente podría llamarse hombre.

Al tema de la literatura oral llegué por un camino que me acercaba a fases antiguas, pero perdurables, de la vida humana: al estudio de la literatura oral y de las más antiguas versiones escritas de la misma.

Un camino indirecto que, para mí, comenzó por los antiguos griegos y, dentro de ellos, por el estudio de las fábulas esópicas griegas y de la evolución de su léxico.<sup>1</sup> Son versiones escritas, derivadas unas de otras, de literatura popular, oral.

Había leído, claro, a Homero y al *Mío Cid* y tantos textos literarios que todavía olían a literatura oral, primordial, al ser del hombre antiguo, que ya nos queda un poco lejos pero con el cual al final seguimos teniendo mucho en común. Las fábulas que yo estudiaba no estaban tan lejos, pese a todo, de ese mundo y dejaban ver muy bien las reelaboraciones posteriores. Del estudio de su léxico pasé al de su contenido literario.

Publiqué numerosos estudios parciales sobre el género fabulístico, sobre su forma y evolución en Grecia desde mucho antes de las colecciones llamadas esópicas, desde el propio Hesíodo, y también de sus precedentes orientales, en Egipto, Mesopotamia y Anatolia. Es un género que pasó de la oralidad a la escritura, y luego muchas veces al revés, a través de siglos y fronteras, de muchos siglos y muchas fronteras, y ello a lo largo de toda mi carrera. Mucho de esto fue recogido más tarde en mi libro *De Esopo al Lazarillo*.<sup>2</sup> Y a una obra en tres gruesos volúmenes: la *Historia de la fábula greco-latina*<sup>3</sup> donde estudié, a través de los tiempos y de la geografía de Europa y Asia el paso de las fábulas del verso a la prosa y luego al revés, así como los influjos en ellas de escuelas diversas de pensamiento y de diversas lenguas y religiones del Oriente y los indoeuropeos. Es realmente fascinante ver paso a paso cómo un modesto género popular de divertimento, enseñanza y sátira ha ocupado todo el mundo. Ver cómo, en un momento dado, saltó a todo Oriente y a América, por fin, a todas partes.

Por de pronto, hay que comparar las fábulas griegas llamadas esópicas —colecciones primero helenísticas, luego del fin de la Antigüedad— con sus precedentes griegos y los de éstos en el Próximo Oriente, y con

1. Es mi tesis doctoral. Se publicó en 1948 con el título *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, Colegio Trilingüe, 1948.

2. *De Esopo al Lazarillo*, Huelva, Universidad, 2005.

3. Madrid, Universidad Complutense, 1979-1987. La obra se perfeccionó en la edición inglesa, con colaboración de Gert-Jan van Dijk, publicada en Leiden, Brill, en 1999-2003. Van Dijk y yo estamos preparando un volumen, con fábulas posteriores y de otros países.

sus derivados en toda Europa, así como con sus relaciones con las fábulas mesopotámicas y las indias, que influyeron primero en las griegas y fueron influidas por éstas; luego, con el *Tantrākhyāyika*, el *Pañcatantra* y el *Sendebār*, muchas fábulas pasaron del sánscrito al pehlví, de ahí a casi todo el mundo.

De ahí pasé —sigo la historia— a temas conexos, a este mismo sector pertenece mi libro *El cuento erótico griego, latino e indio*.<sup>4</sup> Así entré en el estudio de la literatura erótica antigua en todas partes, pero con matices que, creo, los indios heredaron de los cínicos griegos. Le dediqué muchas publicaciones menores. Y, paralelamente, otro libro que publiqué después, *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea*<sup>5</sup> se adentró en el mundo de la literatura sapiencial griega, árabe y castellana, con raíces ya griegas ya indígenas, populares y legendarias, muchas veces orales. Sobre todo me interesé por la leyenda de Alejandro (y la leyenda de Sócrates, Platón, Diógenes y tantos más).

Así entré poco a poco, casi sin darme cuenta, en el mundo de la Literatura universal. Y, dentro de ella, en sus orígenes en la literatura popular u oral, o sapiencial, la que en inglés llaman *Wisdom Literature*, nombre tomado de los estudiosos del Antiguo Testamento.

Como se ve, se despertó mi interés por la historia del género dentro de Grecia y en su paso a las literaturas medievales, de la latina a las de lenguas romances y germánicas. Un tema quedaba en cierta medida pendiente: el de la decadencia y renovación más de una vez del género y el de en qué consistían las innovaciones.

Pero en el intermedio de mis libros sobre fábula y literatura sapiencial, vivos en toda mi carrera desde mi tesis doctoral que ya cité hasta hoy mismo, hallé tiempo para ocuparme de otros sectores de la literatura, sectores con creaciones, decadencias y evoluciones.

Pero en varios intermedios entre estos estudios, en los años setenta sobre todo, publiqué otros libros, relativos al teatro, ¡también procedente en varios países de la literatura oral! Tras varios anticipos resumí mis ideas en *Fiesta, comedia y tragedia: Sobre los orígenes griegos del teatro*.<sup>6</sup>

4. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

5. Madrid, Real Academia Española, 2002. Traducido al inglés como *Greek Wisdom Literature and the Middle Ages. The Lost Greek Models and their Arabic and Castilian Translations*, Berna, Peter Lang, 2009; al italiano como *Traduttori arabi tra greco e castigliano. Il lungo viaggio della letteratura sapienziale antica verso l'Europa*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2011.

6. Primera Edición, Barcelona, Planeta, 1972, otra de Madrid, Alianza Universidad, 1974 y una edición inglesa, *Festival, Comedy and Tragedy*, en Leiden, Brill, 1975. Véase más recientemente «Teatro griego antiguo y teatro indio: su origen en danzas corales que miman sus antiguos mitos», *Emérita* 80, 2012, pp. 1-12.

Los orígenes del teatro habían sido estudiados a partir de propuestas de Aristóteles que, aunque lo retrotraían a géneros líricos (al ditirambo y los himnos fálicos) eran insuficientes y contradictorias, y más insuficientes aún después de las propuestas que yo añadía.

Autores como Frazer y Cornford, en cambio, retrotraían el teatro al mundo universal de la fiesta: la fiesta popular, en que bullían ritos, mitos, celebraciones miméticas de antiguos personajes, manifestaciones deportivas<sup>7</sup> y danzas acompañadas del canto y la música. De ella viene todo: la lírica, el cuento, la fábula, el deporte y todo lo demás.

Volviendo al teatro, también yo opinaba como los autores citados, la diferencia era que yo lo hacía a partir de un análisis filológico de las unidades que podían encontrarse dentro de la tragedia y comedia griegas y mostraba cómo estaban emparentadas con géneros y unidades líricas, en Grecia y fuera de Grecia, de origen popular también. O sea, de la fiesta y sus manifestaciones en definitiva. Estudiar el teatro a partir del teatro, no de Aristóteles, era mi lema.<sup>8</sup> Aristóteles había adelantado algunas ideas correctas (el origen del teatro a partir de la lírica mimética), otras menos correctas, y había que seguir.

Y quise explorar más directamente ese origen popular y oral de la lírica, primero de la griega, luego de la de pueblos varios en sus fiestas. El resultado fue otro libro, *Orígenes de la lírica griega*<sup>9</sup> en el que, una vez más, enlazaba con la lírica literaria griega los orígenes en ella de la popular y en varias culturas de Asia Menor.

Todo esto me sacaba de mis queridos griegos, me llevaba al ancho mundo, pero había entrecruzamientos notables.

7. Cf. mi «Rite, mythe et théâtre en Grèce ancienne», en P. Ghiron-Bistagne (ed.), *Anthropologie et Théâtre antique. Actes du colloque international de Montpellier (6-8 mars 1986)*, Cahiers du GITA 3, Montpellier, Centre National des Lettres, 1987, pp. 37-52 (recogido en español en *Del teatro griego al teatro de hoy*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 29-54). Sobre el deporte véase «Mito, rito y deporte en Grecia», *Estudios Clásicos* 110, 1996, pp. 7-31.

8. Cf. «Le origini della tragedia: Aristotele o ricostruzione interna e paragone?», *Il personaggio e la maschera. Atti del Convegno Internazionale di Studi*, ed. R. Grisolia-G. M. Rispoli, Nápoles, Naus Editoria, 2005, pp. 95-102; «¿Aristóteles o reconstrucción interna y comparación? Sobre el origen de la tragedia», en *Teatro español. Autores clásicos y modernos. Homenaje a Ricardo Doménech*, Madrid, 2008, pp. 341-350. Fue una satisfacción para mí cuando un estudioso indio, Bharat Gupt, propuso ideas semejantes, utilizando mi libro, para el teatro indio, más adelante hablaré de sus *Dramatic Concepts. Greek and Indian* (la 1.<sup>a</sup> ed. es de 1994) y de posteriores publicaciones más.

9. La primera edición es de 1976, aparecida en Madrid, Revista de Occidente. Hay otra posterior, de 1984. Hay traducción italiana: *Origini della lirica greca*, Biblioteca spagnola di studi classici 1, Roma, L'Erma, 2007.

Pero en realidad ya antes, en una *Introducción a Homero* publicada en colaboración,<sup>10</sup> en la parte escrita por mí yo me había adentrado en el tema de Homero y de los precedentes orales de la *Iliada* y la *Odisea* en Grecia y en la poesía indoeuropea. Este tema de la oralidad original de estas obras es doctrina común, que yo toqué también en estudios sobre Hesíodo y otros varios poetas, que ya citaré.

Por otra parte, el estudio de Homero, a partir de estudiosos alemanes y del americano Milman Parry,<sup>11</sup> es lo que popularizó el tema de la épica oral, que en los años veinte del siglo xx todavía seguía viva en Yugoslavia y que echaba luz sobre toda la épica.<sup>12</sup>

Sin duda el estudio de este tema (y del de los influjos del *Gilgamés* y otras obras orientales sobre Homero y los griegos)<sup>13</sup> abrió el camino a mis estudios sobre el teatro y la lírica, que he citado antes pero que son posteriores al libro citado sobre Homero.

En fin, uno de mis puntos de partida, que yo había estudiado, era el de los influjos del mito, el rito y las literaturas de Egipto, Mesopotamia y Asia Menor, sobre todo, en la cultura griega. Ya he aludido a ello. Si un fondo de literatura oral indoeuropea era común a la poesía griega, ciertos elementos orientales habían contribuido a la evolución de la literatura en Grecia.

El fenómeno se repitió cuando, tras la decadencia de las literaturas griega y latina, se crearon las literaturas medievales, que a partir de un momento se hicieron escritas y produjeron importantes obras en prosa. Así llegué a la idea del ciclo de las literaturas: el crecimiento de las literaturas medievales, desde la fase oral a las escritas que culminan en grandes literaturas, no sería sino un paralelo al ciclo de las literaturas griega y latina desde fases orales a escritas. Todas ellas, a su vez, recibían influjos externos de las anteriores; la griega de las orientales, la latina de la griega.

Como se ha visto, tras el tema de la épica homérica me atraía el de la

10. *Introducción a Homero*, Madrid, Guadarrama 1963, en colaboración con M. Fernández-Galiano, L. Gil Fernández y J. Sánchez Lasso de la Vega. Hay una reedición (Barcelona, Labor, 1984). Más una larga serie de publicaciones sobre el tema.

11. Su primer libro fue *L'épithète traditionnelle dans Homère*, París, Les Belles Lettres, 1928. Luego hay una impresionante bibliografía.

12. Obras generales sobre el paso en Grecia de la poesía oral a la escrita son, entre otras, las de E. A. Havelock, *La Musa impar a scrivere. Riflessioni sull'oralità e l'alfabetismo dall'antichità al giorno d'oggi*, Roma, Laterza, 1987; W. Kullmann y M. Reichel (eds.), *Der Übergang von der Mündlichkeit zur Literatur bei den Griechen*, Tübinga, G. Narr, 1990; J. Signes, *Escritura y Literatura en la Grecia Clásica*, Madrid, Akal, 2004.

13. Véase mi trabajo «Íbico 61 y el influjo del *Gilgamés* en Grecia», *Aula Orientalis* 5, 1987, pp. 5-9.

épica medieval europea, que yo estudié también. En la *Chanson de Roland*, el *Beowulf*, etc, diversos autores habían detectado una parte de los mismos artificios literarios de Homero, que coincidían con los de otros poemas épicos derivados, también, de la épica indoeuropea. Yo los estudié en *Mío Cid*,<sup>14</sup> cuyas relaciones con la épica germánica había explorado D. Ramón Menéndez Pidal, sobre todo. Es claro que la épica griega tenía, a más del modelo oriental al que he aludido, el modelo indoeuropeo. Modelo que también estuvo presente en la épica medieval. Y no sólo el modelo épico indoeuropeo, también el lírico (himno, canción popular, etc.).

Como se ve, era posible ampliar cada vez más, en el espacio y en el tiempo, el estudio de las literaturas de base oral que habían influido en las que luego produjeron tan espléndidos florecimientos, lo mismo en literatura sapiencial que en poesía épica, lírica y dramática y ello tanto en Grecia como en Europa.

Así, a partir de Homero, todo esto me llevó, igual que a otros, a interesarme por el tema de la épica en general y de los orígenes orales de toda la literatura y, concretamente, de diversos ciclos. O sea: había oralidad en la épica y la fábula y en muchos sectores de diversas literaturas, la griega y las medievales europeas entre ellas. Y había influjos externos en el desarrollo de los distintos ciclos literarios. El lector de este libro verá que luego he añadido, para el estudio de la oralidad, nada menos que a Sócrates, a Diógenes y hasta a Cristo en el Evangelio.

Pero había otra coincidencia: esta literatura oral, épica, lírica, sapiencial, etc., en el sentido más amplio, me llevaron a buscar precedentes, orales o no, en varias literaturas alejadas de la griega y de las que nos son más familiares. He hablado de precedentes orientales de la épica y también de la lírica griegas. Y esto me llevó a un estudio detenido de esas literaturas pregregias, en su forma y contenido, sobre todo de sus componentes orales y los desarrollos de éstos, y al estudio de los posibles trasvases a Grecia. Y a estudiar, en una segunda fase, lo nuevo en Grecia, sus aportaciones originales.

Luego, en la Grecia misma, veía cómo la literatura oral producía géneros literarios, cómo más tarde los cristianos convertían, también ellos, géneros orales en literarios —y luego los antiguos y éstos seguían el largo camino hacia Europa—. Los romanos, a su vez, partían de géneros indoeuropeos orales y luego adaptaban a sus necesidades y sentimientos la literatura griega.

14. Cf. mi artículo «La épica romance a la luz de la épica indoeuropea», en *Actas del Congreso Internacional de la Juglaresca* (Madrid - Pastrana, julio 1984), Madrid, Edi-6, 1986, pp. 7-22 (recogido en *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 309-322).

Pero no sólo es esto, ni que géneros indoeuropeos como la épica no sólo habían producido la épica griega, sino también, como se ha indicado, épica medieval de pueblos que, como los germanos, se incorporaron tardíamente al círculo europeo. Hay más, la decadencia cultural del Imperio romano y de sus literaturas escritas griega y romana, fue seguida del nacimiento de literaturas orales medievales varias, que luego se incorporaban al torrente de la Literatura. Y ello, como desde siempre, en lenguas diversas. Apareció así un nuevo ciclo cultural que no sólo absorbió elementos griegos y latinos tomados de las literaturas escritas, sino que inició un nuevo ciclo de literatura oral, teatro oral, fábulas y elementos sapienciales orales.

O sea, el ciclo que lleva de la literatura oral a una literatura escrita cada vez más sofisticada, la que yo llamo gran literatura, circuló hacia Occidente desde el Oriente, en fechas y lenguas diferentes, y esto se repitió en la Edad Media. Parece que ésta es una constante universal. También este nuevo ciclo debía ser estudiado, así como posibles nuevos ciclos en otros lugares del mundo.

Porque, a partir de la fábula y de otros géneros, yo había estudiado, como muchos otros, la decadencia de la literatura escrita en fecha medieval, cuando surgía un nuevo mundo cultural. Esto es visible, por ejemplo, en las sucesivas versiones de las fábulas griegas: en el siglo VI d. C. llegó la decadencia más palmaria. En realidad, el griego de la calle apenas se escribía. Pero poco a poco surgía una literatura popular, oral, e igual en Occidente: se perdía el latín, se iniciaban las lenguas románicas. Un nuevo ciclo literario surgía: en un principio, puramente oral. Y no sólo a partir del latín, sino de las lenguas celtas, germánicas y otras.

También del griego. Del griego popular del comienzo de la edad bizantina apenas conocemos unas mínimas muestras, como cuando en el circo de Constantinopla, se nos cuenta, se lanzaban aclamaciones al emperador Mauricio en griego popular. Éste fue el origen del nuevo ciclo griego.

Aplausos y silbidos, risas y llantos también son el inicio de una nueva literatura: son el nivel más primario. De lo más espontáneo y vulgar a la erótica más refinada, a canciones espirituales, por ejemplo, esos orígenes populares crecieron y se desarrollaron hasta alcanzar los más altos grados de sensibilidad. Y se crearon, luego, nuevos géneros en prosa.

Esto para el griego desde sus comienzos. Y luego para las filosofías griegas de Sócrates y de los cínicos. Y para el griego de los cristianos. Y se crearon también, como acabo de decir, ciclos literarios en otras lenguas que antes no habían tenido, propiamente, literatura.

Merece, así, la pena hacer una teoría total del nacimiento, creci-

miento, culminación, decadencia y muerte de las lenguas y Literatura y, luego, del surgimiento de otro u otros ciclos. Seguir el paso de la literatura oral a la escrita y la caída de ésta, más el desarrollo, a partir de aquí, otras veces, de lenguas hasta entonces no literarias, de nuevos ciclos de gran Literatura que llegaron a constituir, en su conjunto, un nuevo ciclo dentro de la historia literaria.

Pero vuelvo más atrás, a la literatura griega antigua. El momento fundamental fue para ella, creo, aquel en que las literaturas orientales añadieron diversos elementos a la literatura griega, haré un repaso de ellos. En suma, la literatura griega se remontó no sólo a una fase escrita, también a otra posterior: a la gran explosión del pensamiento individual, original, nuevo. Esto nos lleva a un nuevo plano, que extendió su influjo a todos los pueblos, empezando por el romano. Y luego, insisto, cuando en Occidente, al final del Imperio romano y comienzos de la Edad Media, se hundió la gran literatura latina y florecieron varias literaturas orales en varias lenguas, literaturas más o menos anónimas, en un momento dado surgió de nuevo el individualismo en el hombre y, a partir de él, surgieron a su vez grandes Literaturas. Éste es el esquema.

Y, en nuestros días, literaturas tradicionales en varias partes del mundo sufrieron, a su vez, el impacto de las literaturas occidentales. Así en los países árabes y en Turquía. Así, en Japón y China. O sea: las literaturas occidentales acabaron por reconducir a su círculo prácticamente a todas las literaturas del mundo. Hay, al lado de otras globalizaciones, la globalización de la Literatura.

Paso a paso llegué a la conclusión de que en la historia de la literatura ha habido unas constantes. Y que las Literaturas populares ha ido produciendo varias veces grandes Literaturas: las de los autores que atraviesan los siglos, que son, diríamos, oficialmente consagrados. Y que, cuando alcanzan altos niveles, sobreviven pese a todo. Y que varias de esas fases literarias pueden convivir juntas, con sus tempos y tendencias, sus contaminaciones, sus presentes, pasados y futuros. Así se llegó al panorama, múltiple pero en realidad unitario, de nuestros días en todo el mundo.

A llegar a estas conclusiones generales me ayudó, es claro, mi conocimiento de las lenguas y literaturas antiguas de Europa y, en menor medida, del Oriente Próximo (y de Irán y la India, también de lo que se sabe de la literatura oral indoeuropea). Y de la Historia antigua de toda esa vasta región: de Micenas y Grecia, de la antigua Asia Menor, del Antiguo Egipto, de Mesopotamia, Persia e India. Y de las literaturas medievales, renacentes y modernas. Con más o menos profundidad según los casos, imposible ser especialista en todo.

Añadía esto a mi formación de base en las lenguas y literaturas clásicas.

sicas. Así surgía la tentación de englobar todo en un vasto conjunto, poniendo de relieve las líneas convergentes de todas las literaturas. Más tarde añadí una visión más general que colocaba a todas las literaturas del mundo, en cuanto a sus orígenes, en un mismo fenómeno evolutivo dentro de la Historia del hombre. Es lo que, como primer intento, me atrevo a hacer aquí, tras el anterior intento en mi *El reloj de la Historia*, de trazar un esquema general de la evolución cultural del *Homo sapiens*. Ahora lo extiendo a la literatura. Al menos hasta un cierto momento.

Creo, en efecto, que para hacer una historia de la literatura en su conjunto hay que partir de un estudio amplio, de conjunto, por supuesto que no exhaustivo, de la literatura oral en diversos lugares del mundo, y de su evolución hasta crear la gran literatura escrita en varias lenguas, tiempos y lugares. La literatura oral, cantada o recitada, tiene su propia vida, sus propias expectativas.<sup>15</sup> Y hay que llegar a formular un concepto general de literatura.

Así, yo ruego al lector que no espere grandes novedades en lo que respecta a la erudición sobre las literaturas que estudio. Éste no es un libro de erudición, sino de pensamiento. Su intención es buscar constantes en las diversas literaturas que estudia, así como en sus relaciones. Y en el total de la historia del «río de la literatura» que estudia e incluso en la historia total de la literatura.

## 2. LITERATURA ORAL Y LITERATURA ESCRITA

En fin, trataré de describir los rasgos comunes, literarios y sociales, de diversos tipos de literatura oral en diversas lenguas y fechas. Y estudiaré su pervivencia dentro de la Literatura escrita, como núcleo ancestral de la misma. Y, otras veces, su vida en el pueblo, siendo un fin en sí misma. Y, así, se darán condiciones para abordar el tema de qué es la Literatura en general y, dentro de ella, claro está, en el de los orígenes orales, cuando son detectables, de las grandes obras de la Gran Literatura, ya en verso ya en prosa. Tiene, muchas veces, el carácter de desarrollo y sublimación de temas, ritmos y dicción populares y orales.

Todo esto es lo que me llevó a aceptar el programa de escribir un libro que diera una visión de conjunto de estas creaciones literarias, de

15. Véase, a continuación, «Fiesta y Literatura», así como detalles en numerosos capítulos, también en mi *History of the Graeco-Latin Fable I*, Madrid 1999 y en un artículo en prensa «La fábula en la Edad Media Occidental: de los orígenes al Arcipreste de Hita». El estadio oral ha sido o es el único o predominante en las Literaturas de los pueblos primitivos de todo el globo. Y aparece, en cualquier lugar y fecha, dentro del mundo de las Literaturas escritas.

su evolución, sus ciclos, su renacimiento y destrucción. Tema difícil, por supuesto, en cuyo desarrollo yo chocaba, como cualquier otro, con dificultades y limitaciones. Pero me aliviaba el pensar que no aspiraba, ya dije, a escribir un gran *Handbuch* exhaustivo de toda la literatura mundial, sino unas líneas generales de evolución a partir de materiales y estudios que me eran accesibles, claro está, con limitaciones. Porque es imposible abarcarlo todo.

En suma, se trata de estudiar las relaciones dentro de las diversas fases de la Literatura, fundadas todas en universales humanos a partir de los míticos y legendarios, y nacida siempre, en definitiva, en la fiesta popular. Porque la literatura viene de y es una fiesta, nos permite descansar y pensar, romper, aunque sea por un momento, los límites angostos en que nos movemos. Y ello siempre y ahora mismo.

Entre la literatura oral y la escrita hay muchas veces un movimiento circular. Y, después de todo, los dos géneros son ambos, en definitiva, literatura. Y a estudiarla en conjunto es a lo que vamos. Aunque haya un enorme equívoco: etimológicamente, la literatura es «escrita», viene de «letra».

Llamar «literatura» a la oral contradice la etimología, simplemente la gran Literatura escrita ha casi acaparado la atención y el nombre. Son dos subgéneros a los que en conjunto llamamos, de una manera equívoca, literatura. Pero este equívoco nos hace ver que, de verdad, mucho de común tienen. Hay que estudiar las relaciones entre ambos: una literatura nace de la otra ¡que a veces produce, con el tiempo, la primera!

### 3. HOMBRE Y LITERATURA. FIESTA Y LITERATURA. AUTORÍA

Hay que estudiar, en definitiva, el hecho literario en su conjunto, por más variantes que tenga. Y ello en todas las culturas, en todas las fechas. Pero a partir de los comienzos.

Y hay que notar que hay géneros intermedios, tales los dramáticos, que nos presentan el pasado a partir de la referencia al mismo de un poeta contemporáneo, pero que añade a la vivencia del mundo antiguo la presentación viva de las personas a través de la mimesis. Ya no se habla de *Agamenón*, *Agamenón* está en la escena, habla, sufre.

Siempre, en definitiva, sobre una premisa: que el tiempo antiguo y el moderno, el hombre antiguo y el moderno son en definitiva los mismos, el poeta hace llegar al público esa unidad humana, que hace posible el conocimiento y la enseñanza.

Todo es antiguo y es atemporal, igual que los antiguos géneros sapienciales: la fábula o la máxima conservan su validez, el valor de los héroes

o el amor de las mujeres son también los mismos. Sólo hay que saber expresarlos. La obsesión por la novedad es algo reciente. El poeta tradicional es σοφός, sabio, su enseñanza tiene un valor permanente, igual que la sabiduría de fábulas, críticas y máximas, cosmogonías y héroes.

Y, así, este estudio lleva implacablemente al estudio del concepto genérico de literatura: no sólo en sus variantes, sino también en su propio ser. Y lleva a repensar algo más: puesto que sólo el hombre posee el don de la lengua y de las lenguas, sólo él hace y recibe literatura, hay que ver en ésta una superación de lo animal, que siempre es, por lo demás, la raíz de lo humano. Esto es una continuación, una derivación. Lo humano supera a lo animal, pero en éste están sus raíces.

En fin, a lo largo de la historia, en forma cambiante y cambiando también en los distintos países y lenguas, se han creado y desarrollado la literatura, las literaturas: por desarrollos paralelos o por difusiones secundarias. En este libro me centro, ya he dicho, tras tocar brevemente los comienzos animales, en la literatura oral, en la escrita y en las relaciones entre ambas.

Y pretendo que hay unidad en la literatura porque los grandes temas humanos son los mismos para todos los hombres. Ello ha facilitado los desarrollos y los préstamos así como la exploración del hombre, se añada la introspección de cada cual. Y la absorción de la de los otros.

La literatura sigue siendo un universal humano, aunque hay muchos hombres, incluso hombres inteligentes, que son alérgicos a ella. Y el centro de su desarrollo, que ha irradiado en muchas direcciones, está en la Antigüedad clásica. Hoy, el bache cultural en que estamos tiende a ampliarse y ello es dañino lo mismo para la creación que para la comprensión de la literatura.

La gran cultura hoy, baja, se encoge, salvo excepciones, es claro, ¡ahora que muchos creen estar en el centro de un mítico progreso en línea recta! Apenas hay otra cosa que los especialistas —que sólo saben de sus especialidades. El hombre contemporáneo, incluidos el orador y el poeta, tienden a estar más aislados que nunca, tienen que sacarlo todo o casi todo de sí mismos.

De la decadencia de la literatura hablaré al final del libro, en dos capítulos referentes al tema. Habría, quizá, que escribir menos, leer y saber más sobre todas las culturas del mundo. Hacer que dejen de sernos, a veces, tan ajenas.

Este problema no impide, por otra parte, que puedan surgir y surjan obras extraordinarias. En los períodos de libertad más restringida, de entorno cultural más estrecho, pienso por ejemplo en Omar Khayyam en el Irán del siglo xi o en poesía erótica exquisita en nuestra Edad Media o en Solzhenitsyn en la era de Stalin. Del individuo humano puede esperarse

todo en cualquier sitio y tiempo, el yo es a veces más fuerte que la circunstancia, pese a lo que asegurasen Arquíloco y Ortega, por ejemplo.

Pero no hay que hacerse ilusiones. Prescindiendo de las grandes excepciones —a las que muchas veces toca en suerte el martirio o el aislamiento, la relegación— ante los grandes movimientos históricos, religiosos, sociales, políticos, nacionalistas para el común de los mortales sólo cabe esperar, según el dicho judío, a que pase el cadáver del enemigo. Pero con frecuencia pasa antes el nuestro.

No hay que olvidar, con todo, que los grandes nuevos mitos son peccederos, pese a su terrible propaganda. Se hundan por sus fallos internos, como el comunismo, o simplemente se desgastan, surgen antimitos u olvidos. ¡Y antiguos mitos vuelven surgir! Difícil situación para el individuo humano, hay que elegir entre dejarse arrastrar u oponerse o, simplemente, tomar un perfil bajo y esperar. Los triunfadores no siempre son los mismos. Este libro intenta socavar esa creencia.

Pero ahora no tengo más remedio que volver a la literatura y tocar al menos el papel de sus condicionamientos, sobre todo los de la escrita: condicionamientos más modestos que los anteriores, importantes de todos modos. Me refiero ahora a los condicionamientos debidos a la cambiante técnica escriptoria, que se añaden a los sociales y nacionales, dependientes de que existen diferentes modos de pensar y de ser, dependientes de la tradición, las reacciones contra la misma y contra los que he llamado mitos.

La invención de la imprenta fue decisiva para la consolidación y difusión de la palabra escrita —aunque nunca desapareció la oral y a los cambios de manos del poder. Y aunque dio impulso, a veces, a la difusión de tantas cosas repetitivas o irrelevantes que estorban la difusión de lo excelente.

Y ahora los medios técnicos condicionan la literatura, crean nuevas literaturas, ayudan pero destruyen también. El cine, la radio, la televisión traen nuevos géneros de literatura, condicionan. Pero estorban a la difusión de lo escrito, aunque sea excelente, porque exige tiempo, atención, conocimientos previos y, sobre todo, mente activa, exigencia que colabora con el autor. De esto he escrito, lo recordaré, lo repensaré al final de este libro.

De todas maneras, éstas son consideraciones generales que van más allá de este libro, cuyo núcleo específico es el estudio de la literatura oral y de la escrita en su desarrollo y en sus momentos culminantes, en sus decadencias, renacimientos y entronques varios. Dentro del río que he mencionado y que voy a estudiar.

#### 4. LA LITERATURA COMO UNIVERSAL HUMANO

Ya se sabe, el hombre fue conformándose gradualmente a partir de la mismísima animalidad. Es dudoso el momento en que, dentro del curso de esa evolución, se puede decir que el hombre ha sido creado ya. Se suele identificar ese momento con el de la creación de la lengua que, a su vez, ofrece dudas.

Hay que contar con un desarrollo gradual de las capacidades humanas del hombre antes de crearse el *Homo sapiens*, que abandonó África hace unos 100.000 años. Y con que ese desarrollo es asimétrico, rasgos humanos comparables aparecen en distintos lugares en fechas diferentes. Y siempre hay duda de si se trata de desarrollos paralelos o de difusión a partir de centros diferentes. Rasgos que hoy consideramos universales han surgido casi ante nuestros ojos o son datables históricamente. «Hombre» ha significado muchas veces un ser diferente en momentos y lugares diferentes. Era hombre, sin duda, el que todavía no conocía el fuego, quizá el que no había alcanzado totalmente el bipedalismo.

En cuanto a la lengua, consiste en un sistema de comunicación —en realidad, de varios estrechamente vinculados—. ¿El hombre era ya hombre antes de eso? Es como la pregunta anterior sobre la bipedalidad y el fuego. Es sumamente dudoso todo esto. En todo caso, es bien claro que el ser que domina el lenguaje es ya un hombre. Se añaden rasgos múltiples, universales o no: el dominio del fuego, ya dije, de los poderes divinos y mágicos, de diversos rituales, de diversas armas para protegerse del ambiente en torno y explotarlo, etc. Y muchas cosas más. En todo caso, los dominios de la religión, del rito y el mito, de la lengua y la literatura, son solidarios con el de lo humano.

Pero téngase en cuenta que la lengua no es sino un sistema de comunicación oral, que trabaja con signos fónicos articulados entre sí y susceptibles de muy varias organizaciones, así como de evolución y creación de nuevos sistemas. Aquello de Meillet de que una lengua es un sistema «où tout se tient» es un poco exagerado.

Y el núcleo significativo fónico de la lengua humana va acompañado de otros sistemas de comunicación que son tanto animales como humanos: gestos y actitudes corporales, gritos muy diversos (pero con sentidos totales, no articulados), capacidad de ejercer el poder y de obedecerle. Todo esto sirve para exponer sentimientos, estados de ánimo, datos útiles (un riesgo, la existencia de comida, la espera o búsqueda del sexo, etc.).

Entre el animal y el hombre hay más bien diferencias de grado: en éste crecen muchísimas capacidades y excelencias, pero disminuyen otras en las que tales o cuales animales son superiores. Ya Platón lo

observó en el *Protágoras* 320 c ss. y señaló que el hombre posee, en cambio, la capacidad de aprender la sabiduría: ésta es la que lo salva. Sentó, así, la superioridad del hombre en que tiene abierta una capacidad de progreso y mejora, que ha venido perfeccionándolo.

En fin, en el animal y el hombre se halla ya la capacidad para la caza y la busca de comida, para la guerra, la música, una cierta organización social y de poder. Pero todo esto se magnifica en el hombre, en cuanto capaz de una virtud ciudadana que es la que le hace sobrevivir como un verdadero hombre. Crea «el hombre en el hombre», que decía Platón.

No puedo entrar en el detalle, pero en el Prólogo de mi *El reloj de la Historia*, ed. de 2010, pp. 15 ss., 91 ss., 121 ss. he intentado explicar el fenómeno de la creación de las culturas que, tras sucesivos progresos, trajeron a Europa, hacia el 100000 a.C., el nuevo panorama cultural, el del *Homo sapiens*, que entró por entonces y, en unas u otras fechas, se diseminó (desde Europa o antes) por todo el mundo. Así, el hombre ha avanzado a partir de niveles arcaicos que han crecido gradualmente, pese a fracasos y desastres. Las viejas capacidades han recibido notables ampliaciones que han dejado muy atrás, en términos generales, a las de los animales.

Van unidas, ya he dicho, al dominio del lenguaje, conocido desde antes. Y al conocimiento del fuego, de los ritos funerarios, de las técnicas de la caza y la recolección, de fiestas y rituales en conexión con los orígenes del pueblo. A la creencia en espíritus y dioses, a las fiestas y mitos que explican los orígenes del mundo, del hombre y del pueblo y su destino final.

De ahí las diferencias entre el animal y el hombre: tienen muchos rasgos comunes, pero el animal tiene un horizonte cerrado y el hombre uno abierto, de progreso, insisto. Aunque no puede escapar a condicionamientos trágicos, aunque tiene que ayudarse con la religión, el poder o la sabiduría. Y está, en definitiva, condenado por la naturaleza a la muerte, así lo formuló ya Sócrates.

Dentro del horizonte del hombre nos interesa en el contexto de este libro la Fiesta, propia sólo del hombre.<sup>16</sup> Presenta, en un ambiente espe-

16. Sobre la Fiesta en general, a más de *The golden Bough* de J. G. Frazer y de mi *Fiesta, comedia y tragedia* citada (con referencias a Grecia, Egipto y Babilonia y al folclore europeo y en general, con mucha bibliografía), cf. R. Caillois, *L'homme et le sacré*, París, Gallimard, 1950, H. Silva y S. Roman, *El libro de las tradiciones*, Barcelona, Ed. Robinbook, 2000. Para España, las obras de J. Caro Baroja, sobre todo *El Carnaval*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, N. Epton, *Spanish fiestas, including romerías, excluding bullfights*, Londres, Cassell, 1968; para la Edad Media y Moderna, M. A. Ladero, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Debate, 2004, F. R. de la Flor, *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1989, etc. E infinita bibliografía más en cada época y cultura.

cial, diferente de la trivialidad cotidiana, los antiguos mitos sobre los orígenes y el rito y la oración para mejorar el futuro. Todo en un ambiente diferente del de todos los días en cuanto a vestidos, comidas, lenguaje, estado de ánimo, sabiduría, crítica y sátira.

En la fiesta, presente y pasado se funden, bien en la danza y el canto, bien en la evocación y representación dramática de los antepasados y su ambiente mítico, más que humano, en las preces para su renovación en el futuro, para volver a comenzar la tarea diaria y vencer los peligros y errores, para seguir viviendo y creciendo hasta la próxima fiesta.

Hay infinitos tipos de fiestas, colectivas o privadas (la boda, el funeral, las de tal o cual dios o héroe, el simposio), con o sin canto y danza, con o sin palabras y oraciones (himnos, máximas, críticas, elogios), dramáticas a veces (todo el preteatro), con recuerdo o no del pasado mítico, estáticas o con movimiento: las procesiones a tal o cual santuarios, por tierra, aquí mismo en España, en las fiestas de Santiago y de diversas vírgenes, o por agua, como las procesiones navales egipcias de Karnak a Luxor o las de hoy en honor de la Virgen del Carmen. Con inversión a veces de los roles sociales de libres y esclavos (Saceas en Babilonia, Saturnales en Roma, fiestas medievales del Obispillo), de hombres y mujeres (las fiestas de Santa Águeda), mascaradas (el Carnaval y diversos cortejos más que humanos), entrada de dioses o demonios: ánimas en las Antesterias de Atenas, las mismas y diablos en los Carnavales, personajes como Arlequín, Perchta, las Valquirias, la Santa Compañía y otros en Europa, *comos* de sátiros, arlequines, animales primigenios; sectarios de Horus y Seth en Egipto, de Karna y Krisna en India, de moros y cristianos en Europa), vegetales como en las Mayas y en las *antesforias* griegas en varias ciudades y en la Fiesta de las Flores en México, en la que Alvarado hizo su masacre.

Es infinita la variación entre las situaciones de ánimo, los detalles del ritual, del silencio, del canto y la palabra oral, de lo dramático y no, lo piadoso y lo orgiástico, incluso el sexo: así en variantes de las Mayas como la fiesta de Yarilo «el año», en Rusia, hombres y mujeres uniéndose sexualmente en el suelo, como en la fiesta griega de Deméter y Iasión y en festivales de Rama y Sita en India e Indonesia, tras danzas frenéticas en África. La quema de personajes míticos como la Vieja en los Carnavales, otros en las Fallas de Valencia. En los pueblos de España, la misa seguida de los toros, etc.

Y añadido el deporte, nacido también en la fiesta.<sup>17</sup> En fin, no quiero añadir más ejemplos, algunos más pueden encontrarse en mi *Fiesta, comedia y tragedia*.

17. Cf. mi «Mito, rito y deporte en Grecia», *Estudios Clásicos* 110, 1196, pp. 7-31.

Pero, sobre todo, en la fiesta se recitaban los más antiguos precedentes de la literatura expresada en palabras: los relatos míticos de los orígenes de los dioses y del pueblo que se recitaban en la fiesta del *Enuma Elish* babilonio, fiesta del Año Nuevo, y de sus precedentes en el *Etana* acadio, cosmogonías y leyendas sumerias y griegas sobre los primeros hombres y el diluvio (Utnapistin o Atrahasis, Prometeo, Adán, Noé), también mexicanas y mayas (recogidas en el Popol Vuh), etc. etc.

A veces se mimaban esos orígenes, con la presentación mímica de animales primigenios, como los dragones chinos y otros en muy diversos escenarios, así la gran serpiente entre los warramunga de Australia, etc.

Ciertos datos (religiosos, de animales y plantas, tipo de vida, etc.) que aparecen en las fábulas ya escritas y en la épica y lírica nos retrotraen a edades muy arcaicas. Por ejemplo, a tiempos paleolíticos los temas de animales salvajes y de caza, al neolítico el tema del lobo (y otros depredadores) y el rebaño, el perro, etc. Espero publicar un estudio sobre este tema.

Aquí están los orígenes de la literatura, en torno a los mitos relacionados con los orígenes del pueblo y buscando abundancia y protección divina y prosperidad comunal: todo esto es cantado y representado y vivido; intervienen la palabra y la mimesis. La Fiesta ha podido evolucionar, evidentemente, ahora sobre todo, pero en sustancia ha sido siempre la misma. Una evocación y renovación del pasado, una presentación de todo ello a fin de propiciar la nueva cosecha, aumentar la esperanza en el futuro, olvidar las desgracias, enterrar honrosamente a los muertos, recibir a las nuevas generaciones. Porque hay miles de fiestas que procuran el descanso, el olvido, una verdadera renovación.

En este contexto está el origen de esta literatura popular, colectiva de que hablo (y de la música, el deporte y tantas cosas más). Olvidada y superada a veces por obra de individuos geniales, resucita siempre, porque es necesaria.

Y varía su forma y sentido, se extiende en el tiempo —todo el año es carnaval, escribió Larra. Se extiende en el libro, en la comunicación entre todos con ayuda de la lectura difundida por escrito, complementada y hecha presente en cada momento con ayuda de inventos técnicos como los textos impresos, la fotografía, la radio, el altavoz, la televisión, la internet. Se hace, eso sí, a veces problemática.

En las fiestas de nuestras villas y aldeas se recobra, a veces, un estadio próximo al original: la ceremonia religiosa, la participación de todos, los elementos alegres, hilarantes, satíricos, deportivos, competitivos, una cierta libertad. En fechas antiguas, a veces preliterarias, todo sucedía rodeado de una naciente literatura oral, sin escritura: canto mítico, épico, o de plegaria y oración o, a veces, presentación mimética de

los antiguos orígenes, que incluyen elementos religiosos y míticos, la presencia viva de los antiguos héroes y dioses o las nuevas esperanzas.

Todo, como he dicho, en un lenguaje especial, como especiales en la fiesta —las diversas fiestas— son los vestidos, las comidas, el lenguaje, el clima de libertad, de ruptura de lo cotidiano. Un momento de recuerdo y reflexión y, también, de olvido y de alegría.

Ya hemos llegado a nuestro tema, el de la literatura: concretamente, la literatura oral, que es también de sabiduría, es también popular, ante todo el pueblo y para todo el pueblo o para un grupo especial que participa en la fiesta. O sea: cuando hablamos de literatura oral recogiendo poemas, fábulas, sentencias, sátiras, máximas, representaciones dramáticas, desgajamos esa pieza literaria del entorno en que nació, esto es inevitable, pero erróneo en un cierto sentido. Es como si desgajamos una escultura del conjunto de la fachada de una catedral o la vemos, aislada, en un museo. Introducimos, en definitiva, mutilaciones, que sólo con el estudio y conocimiento pueden en alguna medida sanarse.

No, hay que ver cada elemento en su ambiente, en la fiesta, unido a la música y la danza o a la alegría o el dolor populares. Hemos de imaginarlo de algún modo.

Intento en este libro reconstruir cómo son o eran las cosas. La palabra iba acompañada de la danza o la música (a veces bastaban, sin palabras),<sup>18</sup> del rito, de la alegría o la angustia. Luego vivió sola, cuando ya fue pura literatura. Descartemos la idea del autor encerrado en su despacho y destilando sus propios sentimientos e ideas, sus melancolías, fracasos y esperanzas. No, eso es algo muy posterior y aparte: en la fiesta a la antigua el sentimiento es el de todos, todos son, en un cierto sentido, el autor.

Claro que muchas veces conocemos esta literatura por versiones escritas de la misma, que tienen un autor. A veces hasta es conocido su nombre, convencional o real, que enmarca la literatura oral: por ejemplo, el Ahikar asirio o el Ptahhotep egipcio o en tantas fábulas esópicas o en dichos de Diógenes o en el *Conde Lucanor*, es enmarcada por personajes que narran las fábulas, máximas o anécdotas —que otras veces se nos transmiten por sí mismas. Sucede que alguien ha puesto por escrito la literatura popular, así casi siempre en la literatura mesopotámica, egipcia, etc—. Otras veces un autor literario, tal Homero (si es un nombre real) o Safo o el Arcipreste o Adam de la Halle, conserva huellas de literatura oral, que transmiten o imitan.

18. Véase mi «Música y literatura en la Grecia Clásica», *Revista 1616* 3, 1980, pp. 130-137 (recogido en *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 291-297).

Hay casos muy varios. Pero salvo que algún investigador se pasee por zonas arcaizantes recogiendo romances, fábulas, máximas —o que algún etnólogo recoja mitos y recitaciones de poesía popular en varias regiones del mundo—, salvo en estos casos, tenemos que trabajar sobre recolecciones escritas de literatura popular para, a partir de ellas, estudiarla. O buscar en la literatura literaria las huellas de la popular y estudiar los lazos entre una y otra.

Pero, volviendo a la literatura popular, por más que ello sea difícil, que esté por ejemplo enmarcada, modificada ya, en la obra de un autor literario, siempre será posible encontrar el núcleo antiguo por debajo de lo personal de nuestra fuente de transmisión: los temas y sentimientos humanos generales de que he hablado y que proceden de la comunidad. Aunque sean atribuidos a una persona, son comunes a todos los que participan en la fiesta de que todo deriva: todos se unen en un ambiente común. Aunque la voz cantante la lleve un Arquíloco o un fantasmal Carnaval o Cuaresma o Arlequín, o intervengan moros y cristianos y la moresca, la *morris dance*, etc., tengan a veces un autor conocido, a lo mejor un eclesiástico del siglo XVIII en los Moros y Cristianos del Levante español: no es tan importante, no hace más que dar pie a la expresión de una comunidad viva. Y los que actúan, los que danzan, representan, ríen o lloran son, en realidad, todos.

Claro, también, que a veces, como he dicho, nos encontramos ante autores ya personales que escriben, aunque históricamente recojan aquella base tradicional o creen individualmente a partir de ella. Por razones de hecho, la pobreza de la transmisión, o por circunstancias varias, la separación de la literatura oral y de sus transcripciones o derivaciones escritas es con frecuencia difícil o imposible.

Y tampoco es fácil decidir, muchas veces, por qué vía se han difundido los géneros orales. ¿Individuos bilingües? ¿Lectores o traductores de otras literaturas? Algo podemos imaginar o proponer, por ejemplo en el caso de las cosmogonías orientales y griegas, en el de la fábula, en el de la leyenda de Alejandro. Insistiré en esto al hablar de las literaturas orientales: pudo haber individuos bilingües en Asia Menor que transmitieran a Grecia las cosmogonías o mitos o las fábulas, pero también pudieron llegar a ella a partir de la lectura o de copias de la biblioteca de Assurbanipal, por ejemplo, o de centros de cultura mixtos en que se entrecruzaban las vías griegas y orientales.<sup>19</sup>

19. Cf. mi artículo «Siria, cruce de caminos de la narrativa bizantina y oriental», *Aula Orientalis* 1, 1983, pp. 17-29. Otro cruce de caminos semejantes era Bizancio, véase mi trabajo «The earliest influences of Greek fable on medieval Latin writings», *Classica et Medievalia* 35, 1984, pp. 243-263.

Lo importante es que hay elementos comunes y que hay aceptación de otros que se asimilan como propios.

Dar algunas ideas sobre lo que han sido y son la literatura y las literaturas en la vida del hombre, y ello desde Homero y aun antes, desde que el hombre es hombre, hasta nuestros días, es el ambicioso intento de este libro. Ninguno las conocemos todas, sólo ejemplos más o menos amplios, pero creo que puede intentarse un ensayo.

## 5. SOCIEDAD Y LITERATURA

La lengua, que es el punto de partida de la literatura, tiene funciones expresivas —mediante ella el hablante expresa quién es, lo que desea o necesita— e impresiva, el mismo hablante espera dejar huella en el o los que le escuchan, les propone actuar de la manera que el hablante propone.

Naturalmente, todo esto requiere la existencia de una sociedad: el hablante busca o testigos o bien hombres que le escuchen. Quizá un dios o Dios, quizá un individuo, quizá una colectividad: un grupo familiar o tribal o una nación o un grupo dentro de ella o el conjunto de la humanidad. Todo esto depende de las vicisitudes de la Historia, incluso de la mínima historia individual. Y depende del estadio en que se encuentre la literatura en tal o cual momento o lugar.

Y es que el hablante, y me refiero sobre todo al hablante literario, que escoge entre las formas literarias a su disposición, puede incluso modificarlas —es un individuo, pero un individuo condicionado por la sociedad y que aspira, a veces, a hacerse conocer por ella o incluso, a modificarla como digo y aun a dominarla. La sociedad ayuda al individuo, también le constriñe u obstaculiza.

El detalle depende tanto del individuo que habla como del tipo de sociedad en que ese hablante se mueve. Y de si el individuo depende de ella en la medida que sea o expresa valores individuales.

En último término, todo depende de la política que un tipo de sociedad impone. Ahora bien, los valores individuales o sociales que condicionan todo esto, cambian históricamente y también cambia históricamente la literatura. Hay constantes y regularidades en los sistemas de sociedad y poder, tienen reflejo en la literatura y esta los expresa. En cada Sociedad hay, históricamente, fases, igual en la política: en ambos casos esto repercute en las Literaturas. Y, como los sistemas sociales y políticos evolucionan en las diferentes historias particulares, también lo hacen en las distintas literaturas que, por otra parte, evolucionan igual que las sociedades. Dentro de unos límites, claro.

En suma, no debemos olvidar ni las regularidades ni tampoco las irregularidades y las lagunas en las diversas sociedades históricas en sus diversos momentos, en relación con la oposición de sociedad e individuo.

Sólo mínimamente hallaremos, pues, en las sociedades cerradas en que en tiempos remotos nació la más antigua literatura que conocemos una imagen de la totalidad de lo humano (ni creo que lo hayamos conocido todavía). Me refiero a los grandes imperios del Antiguo Egipto o la Antigua Asiria, por ejemplo.

Aquí sólo los rasgos de los grandes reyes —un Ramsés II o un Assurbanipal— tienen rasgos individuales, reales o tópicos, ensalzados literariamente, sólo raramente se nos presenta esa individualidad, real o tópica, repito; raras veces en forma autobiográfica, así en el caso de Sargón II.

Hay luego fases aristocráticas y luego democráticas en las que se oyen voces varias, voces nuevas, así las de Arquíloco o Heráclito o Parménides en la Grecia arcaica o en Lesbos las de Alceo y Safo. O las de Pericles y Aristófanes en Atenas («también la Comedia tiene su Justicia», proclama el Cómico).

Pero en todas las sociedades, en todas, queda una excepción en todo caso, cuando un individuo excepcional forma en torno a sí un grupo poderoso que le ensalza: un Ramsés II, un Pericles, un Pitágoras. Aun en las sociedades más cerradas surge el individuo genial, si queremos el hereje, que dice las verdades y es un nuevo modelo: un Akenatón, un Buda.

O piénsese en un Omar Khayyam, que vivió en la Persia seldyúcida en los siglos XI-XII o un Giordano Bruno (n. 1548, m. en 1600, quemado en Roma por hereje) o un Solzhenitsyn (n. en 1918, el más duro crítico de los sóviets). Son los disidentes. Podemos situar entre ellos a don Quijote, que pretendió un mundo regido por la Justicia —pero Cervantes le hizo presentable y se disculpó a sí mismo, poniéndole la máscara del loco. Quevedo, en cambio, habló directamente, por sí mismo:

No he de callar, por más que con el dedo,  
ya tocando la boca o ya la frente,  
silencio avises o amenazas miedo.  
¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Aparte de excepciones aisladas como éstas, fue Grecia, luego concretamente Atenas la que abrió camino a la libertad de palabra, creó

luego varios géneros libres, sobre todo el teatro y la oratoria, también la filosofía. La siguió la Roma republicana. Pero allí encontramos lo peligroso de la libertad: Cicerón habló libremente contra Catilina, Verres y los demás, pero acabó con la lengua cortada. Y la palabra libre fue evitada durante muchos siglos.

Pero la libertad, también la literaria, una vez descubierta, no es ya reprimible, a la larga. Volvió con los que desde el siglo xv tronaban contra los dogmas del Papado y contra los dogmas del poder.

La palabra libre es, sin embargo, ambigua, trae libertad, también, paradójicamente, opresión. La lengua es lo mejor y lo peor, decía el esclavo sabio, Esopo.<sup>20</sup> Con la palabra, la propaganda mentirosa, esclavizó Lenin a Rusia. La palabra es el arma de muchas servidumbres con su, a veces, falso didactismo. Hace ya muchos años vi esto en Bulgaria y en Cuba, un didactismo que atronaba desde altavoces y carteles.

Y ahora se puede, prácticamente, decir todo y escribir todo. Mejor que el no decir más que una cosa, pero queda la indecisión tras muchas experiencias. Nos han anunciado demasiados falsos paraísos. Todavía hoy hemos de defendernos de muchas falsas verdades, falsas seguridades. Como la del llamado progreso, según el cual todo avanza en la buena dirección. Y la palabra hablada y la escrita han adquirido el terrible refuerzo de la palabra mecánica de tantos aparatos que la vomitan desde nuestro entorno. No es automáticamente cierta, por mucho que nos atornille con su insistencia machacona. Necesitamos un juicio propio y el juicio de todos, algo difícil por demás.

Y, paso a paso, la literatura se ha ampliado y se amplía. Ya no hay limitación de géneros, antes sólo paso a paso se ampliaban. Y esto es una historia también. Si se explora, por ejemplo, la erótica, desde su simplicidad en Sumeria y su ampliación progresiva desde los griegos, los romanos, la Edad Media... hasta aquí, hay un largo camino, ya se ha escrito y reescrito todo. Tenemos una cierta sensación de *déjà vu*, de cansancio.

A través de pueblos, ciudades, continentes, siglos nos llega —si nos llega— una literatura amplísima y compleja. Tiene que ver con la sociedad y el hombre, con muchas sociedades y hombres y lugares y fechas. Refleja lo que son hoy el mundo y el hombre, en realidad inabarcables. Y peligrosos siempre, pese a lo que digan los políticos y los pensadores optimistas. Son la nueva versión del mundo, el demonio y la carne. Y la verdad, tantas veces, queda escondida. Como la naturaleza que gusta de esconderse, según Heráclito.

20. Véase mi *Alabanza y vituperio de la lengua*, Madrid, Real Academia Española, 1991, p. 19 s.

No intento en este libro, que es en realidad un ensayo, otra cosa que dar una imagen simplificada de la literatura en un sector, aunque sin duda primordial, de ella. Para ponerla al lado de tantas otras aportaciones, grandezas y miserias del hombre.

Pero, ya que comenzamos por las Literaturas del Próximo Oriente antiguo, hay que insistir en varios rasgos comunes de las mismas. A lo largo de una gran extensión en el espacio (de Egipto al Éufrates y Anatolia) y en el tiempo (del tercer milenio a. C. a Alejandro en el siglo IV a. C.), de diferencias en las lenguas, la escritura y el material escritorio, los regímenes políticos que van de las grandes monarquías a las pequeñas ciudades, tienen importantes rasgos comunes.

Sobre todo, que fundamentalmente se trata de literaturas orales, aunque las conozcamos por versiones escritas. Y frente a los griegos, que dieron el gran salto al individualismo, son sociedades ya nómadas, ya sedentarias, pero con rasgos comunales y fuerte impronta religiosa, politeísta salvo en el caso del hebreo. No hay personalidades destacadas salvo los grandes reyes u hombres religiosos. Y las Literaturas son anónimas, otra vez la hebrea es una excepción. Y tienen un fuerte influjo sumerio, sólo Egipto es aparte en esto.

Por lo demás, aquí, igual que en otros lugares, la Literatura tiene los tres géneros esenciales: épica (aunque puede tener o no sectores cosmogónicos o faltar, como en Egipto), lírica (a veces en contexto mítico, a veces sacral, a veces popular) y Literatura sapiencial. En esta última, aparecen ya proverbios, ya fábulas (lo uno y lo otro puede ir unido), ya lamentos. Hay la aparición del tipo del sabio<sup>21</sup>, que continúa en Grecia, los celtas, etc.

Y es fuerte la impronta religiosa y la del mundo en torno, incluido el animal. Los textos son religioso-literarios, ya épicos, ya líricos, ya sapienciales. Y los hay, frecuentemente, documentales, que aquí no estudiamos. El mundo animal en torno deja una fuerte marca.

21. Cf. J. G. Gammie-L. G. Perdue (eds.), *Sage in Israel and the ancient Near East*, Eisenbrauns, Winona Lake, 1990.